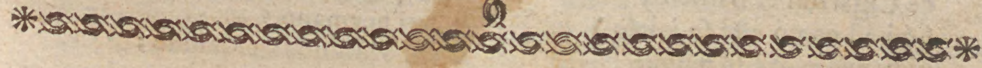
PIEZA MODERNA.

EL HIPOCONDRICO.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Don Anselmo, hipocondrico.
Don Luís, sobrino de Don Anselmo.
Doña Lucinda, Amante de Don Luís.
Doña Clarisa, hermana de Don Lelio.
Don Lelio.
Jacinto, que se finge Doña Clara.
Cigarron, Barbero.
Ronquillo, Secretario de Don Lelio.
El Marques de Torregorda, Andaluz.
Un lacayo de Don Anselmo.
Un criado ageno, y criados que no hablan.



El teatro representa una sala de la casa de Don Anselmo.

ACTO I.

SCENA I.

Don Luis, Don Lelio y Lucinda.

Lel. ¿QUè tienes, amigo Luis?
Luis. Son las cosas de mi tio,
ahora pretende casarse.
Luc. Jesus! què horrible delirio!
Lel. Pues ese es mui mal negocio,
porque à Dios, si tiene un hijo
se fué tu herencia à volar,
y esto es malo, voto à crispo,
que era mui bueno heredar
el caudal de hombre tan rico.
Luis. No te niego que me pesa
verme, amigo, en tal peligro;
mas sabe el Cielo, que si
à ser su heredero aspiro,
es solo para poner
amante, esposo, y rendido
à las plantas de Lucinda,
de ti amable dueño mio,

todas sus grandes riquezas.

Luc. Esa fineza te estimo,
aun que para mi es inutil;
¿pero sabes el motivo
porque tu tio se casa?

Luis. Es uno de sus caprichos:
ya sabeis qual es su humor,
sus manias y delirios,
que hipocondrico y estraño
le ofende qualquier ruìdo,
que extravagante le comen
los flatos y los vaídos:
yo creí, que haria mui bien
en curarlo y divertirlo,
y para esto procuré
que fuesen unos amigos
à hablar con él y distraerlo,
mas tan fuerte es su delirio,
que creyó queria matarlo,
y por esto vengativo
dice, que quiere casarse,
solo para tener hijos
y privarme de su herencia,
para lo qual se ha valìdo
de Cigarron el Barbero,
(mirád como está su juìcio)
pidiendole que le busque
con mucho cuidado y tino
una muger, la qual sea
docil, de genio sumiso,
y sobre todo que no hable,
ò que le hable tan quedito,
que no haga el menor rumor,
ni sufra en la casa ruìdo.

Lel. La comision es dificil.

Luc Pues lo que yo mas admiro
es se valga del Barbero.

Luis Esa mi fortuna ha sido,
que como es tan hablador,
segun requiere su oficio,
vino à decirme el secreto,
y estaba mui afligido,
porque creia imposible
(y no es ningun desatino)
poder encontrar muger
de las prendas y el estilo
que mi tio recomienda:
pero yo al instante mismo,
porque no buscara alguna
le dixe, tu buen destino
ha hecho que conmigo hablaras,
porque aun que es un gran prodigio
la muger que estás buscando;
yo conozco una que vino
ahora poco à la Ciudad,
que es igual ilo por ilo,
à la que mi tio quiere:
el Barbero lo ha creìdo,
se alegró, y ahora dispone
que la reciba mi tio.

Lel. Y en efecto, ¿quieres darle
una muger?

Luis. Es preciso.

Luc ¿Y puede saberse quien
es la dichosa?

Luis Jacinto.

Luc ¿Què es lo que decis Don Luis?
mi hermano?

Luis. Sin duda, él mismo;
como todavia es joven,
y es tan despierto y bonito;
ya está:- pero Cigarron
hácia acá viene; ìdos, idos
y esperadme, porque debo
de mil cosas preveniros,
pues me debeis ayudar
en las tramas que imagino,
para disgustar de boda
à mi hipocondrico tio.

Luc. Allá fuera esperarémos.

Lel. En todo cuenta conmigo.

*** ***
***

SCE-

SCENA II.

Luis solo.

Luis. Cuidado con el Barbero;
valerme de él es preciso;
pero habla mucho, y es fuerza
que tambien engañe al mismo.

SCENA III.

Don Luis y Cigarron.

Cig. Ay Señor, ¡quien me metió
en tan fiero laberinto!
¿yo que soi gran hablador
por mi genio, y por mi oficio,
ahora he de pasar mi vida
sin poder menear el pico?
Luis. Pues que es eso?
Cig. Què ha de ser?
que estoi ya mui aburrido
de un loco, à quien el mas corto
rumor le dá un parasismo:
quantos estamos con él
no podemos decir chito,
pues le pone en convulsiones
el mas ligero sonido:
por huir de los carruages,
de la gente y el bullicio,
de un callejon sin salida
ha buscado el bello sitio:
ha hecho tabicar las puertas,
las ventanas y postigos,
sin dexar en todas partes
mas que unos cortos resquicios;
él dice, que así se libra
contra todo animal vivo,
y mas contra el peor de todos,
que es su perro de sobrino;
en quanto à su quarto no hai
dormitorio de novicios,
en que reyne mas silencio,
ni pueda estar mas tranquilo,
y ha mandado à sus criados,
so pena de despedirlos,
que nunca le hablen sino
por señas, ò por escrito.
Tambien así me hace hablar,
discurra Vm. que martirio
para un Barbero parlero,
hablador superlativo,
no poder hablar sino es
por gestos, ò papelitos:
si esto dura mas, apuesto
que se me seca el gañito.
Luis. Pero por fin tu silencio
su confianza ha merecido:
¿y como vá el matrimonio?
Cig. Por la posta: vá mui vivo:
el retrato le ha encantado,
y ya sin haberla visto
está enamorado de
aquel tesoro divino,
y desecho por mirarla.
Luis. ¿Y adonde está ahora mi tio?
Cig. Como oy ha sido el entierro
de Don Pedro su vecino,
temió hubiese muchos dobles,
porque el muerto era mui rico;
por esto se fuè à dormir
à la casa de un amigo,
queriendo que sus orejas
no sufran aquel martyrio;
y me mandó que viniera
à esperarle en este sitio
à la hora de medio dia,
para un banquete exquisito.
Luis. ¿Cómo banquete?
Cig. Es el caso,
que oy comeran aqui mismo,
el esposo con la esposa.
Luis. Què pronunciais?
Cig. Lo que digo:
y yo he de traerla.
Luis. Pues que,

aqui comen?
Cig. Aqui mismo.
Luis. Pero eso no es regular.
Cig. Yo queria conducirlo
primero à verla; mas supo
que este admirable prodigio
estaba en una posada,
y su inevitable ruído
le hizo temblar de tal modo,
que no quiso ir, y me dixo,
que à un enfermo se dispensa
el no seguir los estilos
de la rigida etiqueta;
pero que siendo preciso
conocerla, examinarla,
y probar si es artificio
su ponderado silencio,
podia yo mui rendido
disculparle, y convidarla
con un recado mui fino
à que coma oy en su casa,
y como no anda en pelillos,
ni repara en etiquetas
la novia, aceptó el partido.
Luis. Pues yo comienzo à temblar.
Cig. Y porque? si ya cogido
está el tio en buenas redes.
Luis. Es que si el menor resquicio
descubre de que esta trama
la has concertado conmigo,
al instante hecha al demonio
Novia, Barbero y sobrino.
Cig. ¿Y quien se lo ha de decir?
Luis. Que sè yo; tu largo pico.
Cig Poco à poco, y Vm. mire
con quien habla, Señor mio,
que soi Barbero de honor.
Luis. Pero eres Barbero, amigo;
y barbero silencioso,
milagro es que no se à visto.
Cig. Menos se ha llegado à ver
muger de genio tan frio,
que cada dia solo hable
dos palabras mui quedito,
y que salga de un Convento,
porque aun en aquel retiro
se hacia mucho rumor;
este si que es un prodigio;
y con todo, que tal es
Doña Clara no habeis dicho.
Luis. Es verdad; pero es un Fenix.
Cig. Y yo soi un Fenisito,
pues aun que à Dios gracias tengo
la sin hueso de buen filo,
tambien callo, quando quiero:
lo que me tiene mohino,
es temer que me engañais.
Luis No pienses tal desatino.
Cig. Es que tengo mis sospechas.
Luis. ¿Pero en que las fundas? Dilo.
Cig En que ayer quando iba à hacerle
el convite, sentì ruìdo,
y la Señora cenaba
con muchos hombres distintos,
que daban mil carcajadas,
brindis, saludos y gritos;
sobre todo alli cenaba
aquel Señor Don Pepino,
aquel Marques Andaluz
mentiroso y presumido,
tal que ninguno le iguala,
y Vm. entienda, Señor mio,
que la muger que es modesta,
no trata::-
Luis Lo que he entendido
es, que tu largo silencio
desahogar quiere conmigo
el tormento que ha pasado;
mas no me gusta, y te pido
dexes eso.
Cig. Ola! ¿son estos
los gages de mi servicio?
pues Vm. nada me ha dado,
y yo le tengo servido.

Luis. Yo te recompensaré;
mas cuidado con el pico.
Cig. O ! pardiez vuestro secreto
en mi no corre peligro :
teméd mas à ese Andaluz
todo boca y nada brio:::-
pero ay Dios ! que viene ; ya
se me espeluza el oído :
à Dios. *vase.*
Luis. Deste otro fantasma
tambien sacaré partido.

SCENA IV.

El Marques y Don Luis.

Marq. Compadre, vengo à buscaros
para daros un aviso.
Luis. Y qual es ?
Marq. Adivinadlo.
Luis. Yo nunca he sido adivino.
Marq. Bueno : ¿pues què no sabeis
que se casa vuestro tio ?
Luis. No, de veras?
Marq. Cómo no ?
Luis. Será chanza.
Marq. Lindo, lindo,
chanza, y lo iban aforcando.
Luis. ¿Quien es la novia ? decidlo :
la conoceis ?
Marq. Esa es buena :
como à la que me ha parido,
y aun algo mas.
Luis. Pues decidme
su nombre.
Marq ¿No habeis oìdo
nombrar una Zilenzioza
que habrá ocho dias que vino
alojarze en mi posada ?
Luis. Doña Clara ?
Marq. Lo habeis dicho.
Luis. Digo, que no puede ser.
Marq Y yo que es, y será digo.
Luis. ¿Teneis pues alguna prueba ?
Marq Y mas que pruebas, amigo,
lo sé mui de original :
si ella misma me lo ha dicho.
Luis. Ella misma ?
Marq. Ella en persona,
y no lo estrañeis, amigo,
que à pesar de tu silencio,
recato, jumos esquivos
la tonta me está adorando,
muere por mis desperdicios,
y ningun secreto tiene,
que à mi me lo haya escondido ;
mirad ; à noche la hice
cenar con unos amigos,
ya se entiende Caballeros,
como yo : habreis entendido,
y la hice dàr una cena
de gusto mui exquisito,
muchos platos, muchos postres,
y sobre todo buen vino,
que nunca me porto menos ;
ella parece al principio
algo simple y taciturna ;
pero en secreto os afirmo,
que, amigo, para una cena:::-
Luis. Y bien, seguid.
Marq. Voto à crispo,
que bebe como un demonio,
y que habla como cinco.
Luis. ¿Y quando es el casamiento ?
Marq. Mui en breve.
Luis. Estoi perdido,
pues si mi tio se casa
me quedo como un mendigo.
Marq. Pues, compadre, a remediarlo,
y si yo puedo serviros,
aqui estoi, tengo jacienda,
soi Caballero, soi rico,
tengo criados, vasallos,
buen coche, ricos vestidos,
buen Palacio, buenas galas,

y ſobre todo un cortijo
con tierras, dejeſas, potros,
gallos, cavallos, pollinos,
grande caza, gran jardin,
todo está à vueſtro ſervicio;
y ſi ſe ofrece una broma,
compadre, en que ſea preciſo,
que no eſtén quietos los dedos,
yo meneo bien los mios;
à mi nada me acobarda,
y jaré por un amigo
quanto hai que jacer; para eſto
tengo yo dos aixaditos,
que por el ojo de una ahuja
ſabrán encajar un tiro:
aſi Don Luis habl ád claro,
y vereis ſi ſoi amigo.

Luis. Pues ya que puedo contar
con tan iluſtre padrino,
me determino à impedir
que ſe caſe con mi tio.

Marq. Y cómo?

Luis. La harè robar.

Marq. Robarla?

Luis. Si, Marqueſito,
y eſta noche; ahora corriendo
me voy à hablar al torillo,
paraque luego al inſtante
me apoſte catorce tiros;
vos y yo la robaremos
con algun disfraz, veſtidos
la entraremos en un coche,
que vaya à vueſtro cortijo,
y en él eſtará ignorada,
haſta que paſe à mi tio
eſte vapor; pero es fuerza
mucho ſecreto y gran brio.

Marq. No es eſo lo que me falta,
ſino que:;-

Luis. Seguid, decidlo.

Marq. Es que no me guſtan eſos,
que andan de negro veſtidos.

Luis. Que, temeis à la juſticia?

Marq. Yo, ni al demonio he temido;
pero en eſto de robar
mugeres, ſoi un novicio.

Luis. Pues que, no me ayudareis?

Marq. ¡Què digais eſo, querido!
con mi vida, mi jacienda,
y con mis cinco ſentidos;
pero, amigo, eſtos golillas
ſon unos diablos mojinos,
y ſi à un hombre como yo
lo cogen en el garlito,
ſe ceban en él, ni paran
haſta verlo como un jigo;
por eſo yo nunca quiero
meterme con los malditos.

Luis. Pues bien, ya que no quereis
darme en eſto algun alivio,
es preciſo que yo vea
otro modo de impedirlo;
yo la robaré eſta noche,
y la llevaré à otro ſitio
donde nadie ſepa de ella.

Marq. Jarás bien, querido jijo.

Luis. Pues ſolo que me guardeis
mucho ſecreto os ſuplico;
pues ſi mi tio lo ſabe
eſtorvará mi deſignio.

Marq. Soy Caballero y honrado
¿y jablais azi conmigo?
eſtad ſeguro de mi,
y ſi algun otro zervicio
os puedo jacer, jablad,
vereis ſi ſoy buen amigo;
pero cuydado Don Luis,
tened preſente por Chriſto,
que yo no os he aconſejado
eſte robo: lo habeis oìdo?

Luis. Ya lo oygo, andad ſin recelo.

Marq. Pues à Dios, compadre mio.

***

SCENA V.

Luis. Al fin me pude librar
de este necio presumido,
y èl es quien ha de servir
mas à todos mis designios:
ya el robo que le he contado
el mentecato ha creìdo,
y él es tal que en el instante
lo hará saber à mi tio
¿quien con esto no creerá,
que el Barbero está conmigo
de acuerdo? lo que me importa
es ir ahora de seguido,
y explicar bien à Don Lelio
lo que ha de hacer con mi tio,
con todos los demas pasos
que ya tengo prevenidos;
pero aqui viene, porque
no me vea, me retiro. *vase.*

SCENA VI.

Don Anselmo, un ayuda de camara, y Lacayos que sirven sin hablar.

Ans. Que desgraciado naci.
No sé que horrible destino
influye à que en todas partes
me persiga siempre el ruído:
yo soy el solo que nunca
ha logrado estar tranquilo;
si salgo, tras mi se vienen
una tempestad de gritos;
Herradores, Carpinteros,
perros, pregones y niños,
parece que contra mi
redoblan el torbellino:
si me mantengo en mi casa,
à pesar del infinito
cuydado que pongo en ella,
siempre me aflige el bullicio,
ò ya es la fiesta de un Santo,
ò el entierro de un vecino,
y las crueles campanas
me desuellan los oídos:
por librarme de su bulla
aposta en el campo mismo
mandé labrar una casa;
pero al instante se vino
un picaro ruiseñor
à un arbol, hizo su nido,
y desde alli me atormenta
con sus inhumanos trinos,
de modo que quanto vive,
parece que es mi enemigo;
solo he logrado que haya
en mi casa menos ruìdo,
pues por fin à mis criados
al silencio he reducido.
Venid acá. *A los lacayos.*
Poco à poco;
no tan de priesa, borricos,
basta, basta, y sobre todo
no me despleguéis los picos,
porque todos los discursos
me inquietan si no es los mios.
Dame ahora tu
A un lacayo que lo trae.
papel.
Lee. ,, Salario de Juan Lampiño
,, el que vende las gazetas,
,, que pide su mes cumplido,
, porque en todo èl no voceó
,, de la casa en el recinto.
La deuda es justa, al instante
se le pague lo debido.
Dame tu. *Al otro lacayo.*
Lee. ,, Unos estrangeros
,, que del Mogol han venido,
,, ofrecen quatro mil reales
,, por la casa del vecino,
,, para poder dar en ella
,, conciertos muy exquisitos
,, de

,, de trompas y de clarines. *Lo tira.*
Jesus, Jesus sea conmigo!
estos pretenden matarme.
De miedo estoy que tirito:
vè à ofrecer siete mil reales,
y mas si fuere preciso,
que yo la quiero alquilar;
mil veces sea maldito
el que inventó los compases,
los violines y canticios.
¿Está ya bien acolchado
Al primer lacayo.
el gorro de que me sirvo
para tapar las orejas?
El primer lacayo hace señas que si.
Está bien: ¿y tu, Calixto, *al otro.*
has hecho desempedrar,
como ayer te he prevenido
la caballeriza?
Hace señas que no.
No?
Pues eres un burro, amigo,
y cuydado que mañana
ha de estar el suelo limpio
de piedras, porque me mata
de los caballos el piso.
¿Y tu, mi ayuda de Camara,
mataste ya aquel iniquo
perrazo que nos desvela?
El ayuda de Camara hace señas que si.
Ya murió? lo he comprehendido.
Respondeme siempre asi
por señas, ò por escrito;
pero nunca con palabras.
Este uso es bien entendido
propio de buenos criados,
y dá à los Amos buen viso.
¿Ha venido alguien à noche?
El ayuda de Camara hace señas que fué el Barbero.
Quién fué? *Vuelve à repetirlo.*
Ya entiendo; ha sido el Barbero:
Señores, yo pierdo el juicio;
¿este modo no es mejor
que el de voces y chillidos?
¿quando volverá el Barbero
trayendome al Peregrino
sugeto, que he convidado
para comer oy conmigo?
Le hace señas al ayuda de Camara de que no lo sabe.
No lo sabes? está bien.
Lo dices bien sin decirlo:
¿què no conozcan este arte?
¿què no sepan este estilo?
Bien hayan los Reyes Turcos,
que en su serrallo metidos
solo los mudos les sirven,
y à sus señas están listos:
esto si es grande; y me corro
de ver en esto excedidos
à los Principes Christianos
por unos ruines morillos;
mas yo haré::-
Sale un criado muy de prisa, y dice gritando.
Criad. Señor, Señor.
Ans. Ha traydor, picaro, indigno,
Tapandose las orejas.
¿has salido del Infierno
para darme este martirio?
Criad. Es que os busca un Caballero.
Ans. Y por eso, basilisco,
¿con esa voz de becerro,
quieres taladrar mi oido?
Criad. Me dixo::-
Ans. Calla, jumento,
vete al instante, maldito.
Vase el Criado.

SCENA VII.

Don Lelio y Anselmo.

Ans. Pero que hombre se entra aqui,
sin

ſin eſtar yo prevenido :
ah ! que es aquel hablador
amigo de mi ſobrino :
¿adonde me iré à eſconder ?
Lel. Señor Don Anſelmo mio,
buenos dias.
Anſ. Por Dios Santo,
Don Lelio , algo mas quedito.
Lel. à gritos. Que quedito, ni que haca,
quanto yo pronuncio y digo,
lo puede oìr todo el mundo:
vos ſi que eſtais en delirio,
pues dicen quereis caſaros.
Anſ. Jeſus ! ¿es voz , ò es bramido?
Lel. Si ya quereis acabar
de vueſtros dias el hilo,
¿no teneis cien campanarios ?
¿no teneis bien cerca el rio
en que os podeis arrojar ?
pero hacer tal deſatino
como caſaros , es coſa
que no querran creer los niños.
Anſ. Que voz tan bronca ! parece
trompeta del dia del juìcio.
Lel. mas recio. Si luego os atortolais
con un rumor tamañito,
¿como teneis valor para
caſaros con un veſtiglo ?
mas hablador que una urraca,
que os eſtará de continuo
gruñendo , refunfuñando,
ſin de dexar jamás el ſilvo.
Anſ. Eſto ſi que me dá riſa,
el hombre eſtá bien inſtruìdo;
me parece que eſa arenga
os la dictó mi ſobrino
paraque me la dixerais.
Lel. Es verdad.
Anſ. Lo habia previſto.
Mas para acabar en breve
eſtos diſcurſos prolijos,
que le digais de mi parte,
Señor , atento os ſuplíco,
que otra vez buſque mejores
noticias , que ſus aviſos
no he meneſter, ni los vueſtros ;
y que nunca en eſte ſitio
volvais à poner los pies
ni él ni vos : con eſto idos,
que ya os tengo deſpachado.
Lel. Eſperad un poquitito,
que aun que os diſguſte, yo debo
de vueſtro daño advertiros.
Anſ. Por Dios no me hables tan alto,
¿quieres enterrarme vivo ?
Lel. Antes deſeo ſanaros,
porque os veo en gran peligro :
una muger para vos
es veneno mas activo,
mas violento y mas mortal,
que un cancer , ò un tabardillo :
eſtando ya tan enfermo,
tan viejo y alicaído,
¿cómo pretendeis caſaros ?
caſaros vos ? eſo es lindo,
no podeis ya con las calzas,
¿y quereis andar con grillos ?
Anſ. Pero vos , hombre infernal,
¿no quereis dexarme è iros ?
Lel. Ya veo que os deſagradan,
Don Anſelmo , mis aviſos,
mas cumplo con la amiſtad,
y tened bien entendido,
que ſi os caſais , ay de vos!
tendreis que ſufrir caprichos,
diſputas , gaſtos , feſtejos,
mucho baile , mucho ruìdo,
y ſe verán vueſtros caſcos:::
no digo mas , bien me explico :
à Dios Señor Don Anſelmo,
que eſto yo os lo profetizo. *Vaſe.*
Anſ. Anda , profeta del Diablo,
y rompe con tu eſtallido
las orejas al Demonio :

Ay Jesus, que horrible chiflo!
ya todo me bambolea,
y me aprietan los vaìdos;
para sosegarme un poco
quince dias necesito
estar metido en la cama;
¿eres tu, perro sobrino,
quien me ha pegado este chasco?
mas ya lo verás conmigo:
me he de casar, y al instante
he de tener muchos hijos,
y tu, picaro brivon,
te has de quedar como un pillo.

SCENA VIII.

Don Anselmo y un Lacayo.

Lac. gritando. Señor.
Ans. Cierra esa bocaza,
animal inadvertido.
Lac. Un mozo:::
Ans. ¿Quieres matarme
con tu lanzada, Longinos?
si es carta, damela presto:
dala bruto: mas que miro?
Dale una carta.
no tiene firma, veamos.
Lee. Quien este papel ha escrito,
no quiere le conozcais,
pero os envia el aviso
de que Don Luis esta noche
tiene apostados los tiros
para robar vuestra novia,
asi estad vos advertido.
Rep. Bueno, bueno, yo me alegro
de saber este designio:
yo lo sabré embarazar,
que si mi bello prodigio
sale bien de la experiencia
que quiero hacer de su juìcio,
al instante, en el momento:::
pero alli al Barbero miro.

SCENA IX.

Don Anselmo y Cigarron.

Ans. Acercate, Cigarron,
ven acá querido mio,
y lee bien ese papel, *le toma.*
pero que sea quedito:
y bien, què dices? acaba,
Alza las espaldas.
verás quien es mi sobrino;
què te parece? el vellaco
me está tirando al codillo,
pero yo me vengaré.
Y la viuda ha ya venido?
Hace señas de que si.
pues haz que entre, llegó el caso:
ahora mi viuda examino,
y veré si es verdadero
lo que el Barbero me ha dicho:
mas ya viene, procuremos
mostrar gentileza y brio.

SCENA X.

Don Anselmo, Cigarron y Jacinta.

Ans. Llega, Barbero, ¿este es
el soberano prodigio,
que de mis castos amores
me dixiste ser tan digno?
por Dios que no me respondas
mas que con gesto expresivo.
Dices que es ella? está bien;
Hace señas el Barbero de que si.
¿y què discurres, amigo?
¿será tan fecunda, que
logre yo tener cien hijos?
Seña de que si.
me consuelas, mas responde
siempre con el mismo estilo;
apartate ahora, que quiero
con el sosiego preciso
verla bien, y examinarla:

el bulto es muy peregrino,
es hermosa como un oro,
ojos grandes, gesto lindo,
boca agradable y risueña,
rico talle, pie pulido:
me gusta mucho, el bellaco
muy bien que me la ha escogido,
y por la banda de afuera
todo es bueno, todo es fino.
Veamos ahora su caracter.
Señora, yo me imagino
que estas cosas que en mi veis
y este modo con que vivo,
será para vos estraño.
Le hace una cortesia.
Què decis? muy buen principio,
responded con vuestros labios:
el orden que yo he prescrito
à mis criados, no puede
ser con vos nunca entendido.
Asi hablad à vuestro gusto:
Señora, tal vez he oìdo
que el primer golpe de vista
decide nuestros destinos,
y que en él siempre se advierten
los fuegos del amor vivo:
decidme pues, si mi vista
en vuestra alma ha producido
la turbacion, el desorden,
y el movimiento improviso
que suele::- por Dios, Señora,
Le hace otra cortesia.
ya tanto silencio es nimio,
y aun que ahora me veis asi,
yo tambien he sido fino,
he frequentado las Cortes,
y à las Damas he servido.
Con voz muy baxa.
Jac. Daros, Señor, gusto en todo
es solo à lo que yo aspiro.
Ans ¿Qué decis, que no os entiendo,
hablad algo mas clarito.
Levanta mas la voz.
Jac. Que yo debo à vuestro gusto
sujetar el gusto mio.
Ans. Què respuesta Angelical! *ap.*
què voz! què dulce sonido!
y que, ¿pudierais, Señora,
pasar por el sacrificio
de no hablar, y de perder
este placer infinito
de murmurar, que es la gloria
para el sexo femenino?
Le hace otra cortesia.
Muy bueno va esto, el contento
me tiene fuera de tino.
Què delicia! si esto dura
no me cabe el regocijo;
pero vamos mas despacio,
y à un examen mas prolixo.
Señora, aun que à mi me gustan
el silencio y el retiro,
tambien he andado en el mundo,
y sè que es muy permitido
sugetarse à la costumbre,
y tratar con los amigos:
tiempo hay para cada cosa,
y yo sè que los bullicios,
las visitas, los paseos,
los bayles y demás giros,
son placeres de las Damas,
y no son ningunos vicios.
No siempre se ha de callar,
ni vivir en un retiro.
Jac. Mas nadie puede mudar
el genio con que ha nacido.
Ans. ¿No amais el paseo?
Jac. No.
Ans. La Comedia?
Jac. La abomino.
Ans. La musica?
Jac. Me disgusta.
Ans. Y el bayle?
Jac. Me dá fastidio.

Anſ. ¿Pues què os divierte?
Jac. El trabajo
que me ocupa de continuo.
Anſ. El trabajo! Santo Cielo! *ap.*
¡què espejo tan criſtalino
de virtud! Ay Don Anſelmo!
què dichoſo eres, amigo!
pero hagamos otra prueba:
pues Señora, ya es preciſo
pues què vais à ſer mi eſpoſa
dexeis tan triſte veſtido:
yo quiero que mi muger
viva con luſtre y con brillo;
quiero ſe ponga diamantes,
que traiga trajes muy ricos,
y quiero que no haya Dama
de otro porte mas lucido.
Jac. Señor, yo en todo me debo
gobernar por vueſtro juicio,
Anſ ¿Què habeis dicho? q̃ no entiendo:
algo mas alto os ſuplico.
Jac La limpieza ſerá ſiempre
el unico adorno mio,
y lo demás vueſtro guſto.
Anſ. ¡Qué apotegma tan divino!
os juro que en letras de oro
quiſiera eſtubieſe eſcrito:
yo ya no puedo, ni quiero
uſar de tanto artificio
con una muger ingenua
de caracter tan ſencillo.
Permitid que en eſta mano
imprima mi amor rendido
el ſello, con que deſde ahora
vueſtro eſpoſo me eſclavizo:
Barbero, yo te concedo
para ſiempre el don gratuito
del alquiler de la caſa
en que vives, y te pido
me buſques luego un Notario,
que ſi es poſible ſea limpio,
y ſobre todo callado,
porque quando haya comido,
quiero firmar el contrato,
aun que peſe à mi ſobrino.
Vamos, Señora, à comer;
Barbero, eſtoy con tal brio
que ò me engaña el corazon,
ò muy breve tendré un hijo.

ACTO II.

SCENA I.

Don Luis y Don Lelio.

Lel. ¿Con que la coſa vá bien?
Luis. Mejor que hubieras creído:
el Barbero me ha contado
que ya eſtá mi pobre tio
de ſu novia enamorado,
que ſalta de regocijo,
y que temiendo que yo
la fuera à robar, le dixo
que le buſcara al inſtante
un Notario, hombre tranquilo,
que otorgaſe los contratos,
pues eſtaba decidido
à celebrar oy la boda;
yo me acordé de Ronquillo
tu ſecretario, que es mozo
muy deſpierto y advertido,
y por eſo te aviſé
me le enviaras, que inſtruìrlo
quiſe primero de todo,
y ya por mi orden ſe ha ido
à veſtir, porque pretendo
que haga de Notario èl miſmo.
Lel. Pero, ¿qué quieres decir
con eſo del robo?
Luis. Oìdlo;
porque mi tio no entienda
que el Barbero eſtá conmigo
de acuerdo, dixe à el Marques
que yo tenia el deſignio
de robar oy à la novia;

y trasladarla â otro ſitio;
le encargué mucho el ſecreto,
y lo hice aſi, perſuadido
de que en el inſtante iria
à ponerſelo en el pico:
aſi fué, pues el Barbero
me ha contado que mi tio
recibió un papel ſin firma
en que le dan el aviſo,
y no puede ſer de otro.

Lel. Yo jurara que es él miſmo,
y el tontazo ſin ſaberlo
à ſu peſar te ha ſervido.

Luis. Yo diſcurro que ha de hacer
muy bien ſu papel Ronquillo.

Lel. Eſo yo te lo aſeguro,
que es un picaro ſabido
mas que Merlin. ¿Pero dime,
el Barbero ſe halla inſtruído
de quien es?

Luis. Ni una palabra;
por el contrario, le he dicho,
que es Notario muy honrado,
y como tal conocido,
de poca voz, muy callado,
pero de ſaber y tino:
à Ronquillo le mande
eſtubieſe en un oficio
veſtido ya de Notario,
y por dar el golpe fijo
hice que fuera el Barbero
con otro criado mio::-
mas ya vienen.

Lel. Pues oygamos,
que eſto ha de ſer divertido.

SCENA II.

Cigarron y Ronquillo de Notario.

Cig. Señor Notario, cuydado
con hablar poco y quedito,
por Dios que no ſe le eſcape
ni un riſa, ni un chillido.

Ronq muy ronco. Ay amigo de mi vida,
eſe conſejo es perdido,
pues aun que yo lo quiſiera
me lo impide el romadizo.
Se me eſtá partiendo el pecho,
le tengo muy oprimido:
eſte catarro me ahoga,
y con trabajo reſpiro.

Cig. Jeſus que tono! parece
que de un ſepulcro ha ſalido,
nó le he viſto ſemejante;
¿teneis ya ſacado en limpio
el inſtrumento nupcial
en la forma que os he dicho?

Ronq. Si, hijo mio, aqui lo tengo.

Cig. ¿Y nada habeis omitido
de lo que el eſpoſo ofrece?

Ronq. Todo eſtá, querido mio.

Cig. Vé aqui la reuma mas regia
que en toda mi vida he viſto.

Luis al Barb. Entren Uſtedes, Señores,
¿porque eſtán aí detenidos?

Cig. Todavia eſtán comiendo.
Pero ay Señor, què prodigio!
què Notario! es un regalo
para nueſtro tapa oídos,
ſi quando acaba la meſa
no eſtá el pobre patifrio,
lo hará pagar el Notario
à buen precio ſus ronquidos.

Luis. Deſpacha, y entra con él.

Cig. Si, deſpachar es preciſo,
entrad Señor, antes que
deis el ultimo ſuſpiro.

SCENA III.

Don Luis y Don Lelio.

Luis. Bien empieza el ſecretario.

Lel. Todavia nada has viſto,
es un Doctor en malicia,

y en picardias un mico.

Luis. ¿Y à tu hermana y à Lucinda,
de todo las has instruìdo?

Lel. Ya lo están, y de aqui à un rato
las tendras à tu servicio.

Luis. Y el Marques?

Lel. Tambien vendrá.

Luis. De este Andaluz el bullicio,
el arrojo y petulancia
servirán à mi designio,
pero antes es necesario
hacer como que le pido,
que finja no conocer
à la esposa de mi tio;
voy allá.

Lel. Vamonos todos,
que parece ya han comido.

SCENA IV.

Anselmo, Jacinto, Cigarron y Ronquillo.

Ans. al Not. Tomad estos tres doblones
por el instrumento, amigo,
y otros cinco por la reuma.

Ronq. Este es un grande especificò
à mi para mi reuma.

Ans. Què dice? no lo he entendido.

Cig. Que se alegra de su reuma.

Ronquillo tosiendo.

Ronq Yo estoy:: ha, ha! agradecido
ha, ha, ha, ha, à las bizarras::
ha, ha, ha, ha, ay que espiro!

Ans. Ola, ola, que me vuelva
mi dinero el Notarillo,
yo he pagado la ronquera,
no la tos, ni los ronquidos.

Ronq. Ha, ha, ha!

Ans. Hombre, que me matas,
mira que eres mi asesino.
Pues parece que te sale
la voz por el colodrillo.

Ronq Ha, ha, ha!

Ans. Dame mi dinero.

Ronq. La mitad os sacrifico
si me dexais: ha, ha, ha, ha,
toser, ha, ha, à mi alvedrio.

Anselmo queriendo hecharlo.

Ans. Sal de aqui vieja serpiente,
vete de aqui, basilisco. *Se vá.*

Jac. ¿Què es esto, Señor, que es esto?
¿què es esto, marido mio?
¿no te corres de tratar
de tal suerte à ese ministro?

Ans. ¿Què es lo que escucho?

Jac. ¿A un Notario
honrado, cortes y digno?

Ans. ¿Què milagro es este, Cielos?

Jac. ¿Puedes sin perder el juìcio
desacreditar furioso
tu crianza, edad y estilo?

Ans. Qué es esto? no estoy en mi.
¿Pues que, mi corazoncito,
tu sabes hablar asi,
y con modo tan erguido?

Jac. Yo sè hablar, y levantar
el tono quando es preciso:

Ahora se escapa el Barbero.

tu imaginaste quizá
desposar un idolillo,
que con los brazos cruzados
y con los ojos baxitos,
esperara para hablar
que tu le dieras permiso:
una muñeca con cuerpo,
pero sin alma y sentidos,
una esclava sometida
à todos tus desatinos,
y que pasará su vida
contemplando tus caprichos.

Ans. Jesus! què horrible inmodestia!
què lenguage tan altivo!
¿donde, donde se ha escapado
ese Barbero maldito?
que lo traigan al instante.

Jac. Anda, relicario antiguo,

con

con el Barbero no debes
tratar ya ſino conmigo.
Yo te haré andar à derechas
y te enſeñare, pollino,
el reſpeto que me debes,
porque tu genio maligno
me vió pobre, ſola y viuda,
me ha tratado con ludibrio,
con eſcarnio y ajamiento.
Yo todo te lo he ſufrido;
ahora me toca vengarme,
y ſoſtener los muy dignos
privilegios de mi ſexo,
que yo mantendré con brio.
Anſ. Què! ¿muger hablas de veras?
Jac. De veras y muy clarito.
Anſ. ¿Y no hay un alma piadoſa,
un pecho caritativo,
que à eſe perro de Barbero,
à eſe Barbero maldito,
à eſe Barbero endiablado,
me lo traiga aqui de un brinco?
Jac. Dexanos con el Barbero,
viejo loco, hombre ſin tino,
anda à buſcarle ſi quieres
por la Ciudad: mas te digo,
que yo quiero acá en mi caſa
mucho broma, zambra y ruìdo,
que eſtando tu tan caduco
no hice tanto ſacrificio
como el de ſer tu muger,
para eſtar en un retiro
como una Monja profeſa,
que ſi tu tienes vaídos,
yo no los tengo, y aſi
quiero fieſta y regocijo.
Anſ. Ay Cielo! ya veo que
mi poſtrer hora ha venido:
para purgar mis pecados
me viene eſte cocodrillo.

***

SCENA V.

Anſelmo, Jacinto y Lelio.

Lel. ¿Adonde eſtá Don Anſelmo?
Señor Don Anſelmo mio,
dadme un abrazo:::
Anſ. Otro golpe!
Lel. Apreſurado he venido
à daros el parabien,
y el miſmo tambien repito
à vos, Señora, y que ambos
os gozeis por muchos ſiglos:
vos, amigo Don Anſelmo,
muy bien habeis eſcogido:
vos Señora, ya teneis
un eſpoſo noble y rico,
iluſtre por ſu proſapia,
y mucho mas por ſu juício,
aſi en un lazo tan dulce
puedo, ſin ſer adivino,
pronoſticar vivireis
por muchos años, y aun ſiglos.
Jac. Los pronoſticos de un hombre
tan corteſano y pulido
como vos, ſon un anuncio
que deſde luego recibo,
ſin apelar.
Anſ. Cómo diablo!
¿tambien ſabe hacer cumplidos?
Lel. Vos amigo, no podiais
hallar ſujeto mas digno
de ſu dulzura y modeſtia:
aun no lo habeis todo viſto,
pero deſpues con el tiempo
ireis viendo mas, querido.
Anſ. Pues, ¿porque me diſteis antes
otros conſejos diſtintos?
Lel. Entonces os dixe bien,
pero ahora mejor os digo.
Anſ. ¿Pero cómo el caſamiento
habeis tan preſto ſabido?
Lel. Bueno! pues de que otra coſa
ha-

hablan ya vueſtros vecinos ?
habiendo vos al Barbero
confiado vueſtros deſignios,
¿imaginais que el ſecreto
pudiera eſtar eſcondido ?
pero, ¿para què eſconderlo ?
Señora, vueſtros amigos
vienen ya corriendo à daros
el parabien y ſerviros.

Anſ. Que cierren todas las puertas,
no me dexen un reſquicio.
Ola, criados, lacayos,
que mi pan habeis comido,
ſervidme ahora.

Jac. Al primero
que ſe acerque à puerta ò quicio,
con gentiles bofetadas
le deshago los carrillos;
picaros, abrid las puertas.

Anſ. ¿Qué dragona, Santo Chriſto ?

Lel A la verdad Don Anſelmo,
que me aſombra eſe capricho,
y para decirlo claro,
Madama mueſtra mas tino
que vos: ¿en dia de boda
os negais à los amigos ?

Jac. Es hacer à la decencia
el ultrage mas impio,
y maltratar con lo toſco
la urbanidad de lo fino.

Anſ. Ay mi Dios! eſto es peor,
que es hablar en culto eſtilo.

Lel. El eſtilo de Madama
es el peinado, el caſtizo
que ſe uſa en la Corte, porque
de la politica es hijo.

Jac. Eſo de civilizarle
es impoſible, eſtá viſto.

Anſ. Ya no puedo aguantar mas.
Anda furia, anda veſtiglo,
y con eſas cultas fraſes
no me rompas los oìdos.

Lel. Jeſus quanto diſparate!
eſte hombre à perdido el juicio.

Jac. Dicen que eſtos freneſies
le acometen de continuo.

SCENA VI.

Lucinda, Clariſa, Anſelmo, Lelio y Jacinto.

Lucinda y Clariſa, entran riendo con mucha fuerza.
ha, ha, ha, ha, ha, ha.

Luc. Que figura tan gracioſa:::

Las dos. Ha, ha, ha, ha, ha, ha.

Clar. Que perſonaje tan lindo, ha, ha.

Anſ. Otra deſcarga!

Jac. Prima,
¿cómo haſta ahora no has venido ?
y tu, amiguita del alma,
con quanto guſto te miro.

Luc. Si, pero ha, ha, ha, ha, ha.

Anſ. Buenas cabezas.

Clar. Yo ſoy, ha, ha, ha, ha, ha.

Anſ Reíos, reìos.

Luc. Doña Clara::: ha, ha, ha.

Clar. Prima mia::: ha.

Luc. Aqui noſotras venimos, ha, ha.

Anſ. ¿Quienes ſon eſtas mugeres ?

Lel. No digas tal coſa, chito:
la una es prima y la otra amiga.

Anſ. Las tres ſerán bravos mirlos.

Lucinda riendo mas.

Luc. No, no, coſa tan gracioſa
en toda mi vida he viſto.

Anſ. ¿Y què es lo que tan gracioſo ?

Lucinda riendo mas.

Luc. Señor, de vos nada digo,
pero hai que no puedo mas.

Clar. Di prima, ¿eſte es tu marido? *riend.*

Jac. Si, prima.

Clar. Jeſus! que riſa.

Anſ. ¿De què teneis que reiros ?

Clar. Ay Señor ! no puedo mas.
Anſ. Por cierto, que eſto es bonito.
Lel Ap Lo van à hechar à perder
ſi la manga no les tiro.
Alto. Señora vos os reìs
de ver el triſte veſtido
de la novia, mas la boda
eſtá freſca, que no ha habido
tiempo para que le mude:
dexád la riſa os ſuplico,
que vá à veſtirſe, y ſu eſpoſo
que pienſa ſer el motivo
de vueſtra burla, pudiera
recibir algun faſtidio.
Clar. Pueſto que el Señor ſe inquieta,
yo por mi ya no me rio.
Luc. Si el Señor ſe enfada tanto,
dexo la riſa, y me eſtiro.
Clar. ¿Con que prima, finalmente
à peſar de tu deſvio
te has reducido à caſar?
Jac. Si, mi eſcrupulo he vencido.
Clar. Pues en verdad, que tu eſpoſo
no es tan feo como han dicho.
Su figura es regular.
Luc. Quando le pongas en limpio,
y le hagas afear, ſerá
como otro qualquier marido.
Clar. Algo ridiculo eſtá,
mas lo atribuyo al veſtido,
aun que es propio de ſu edad,
porque ſino yerro el juicio,
me parece que el Señor
ya los ſeſenta ha cumplido.
Què te parece, Lucinda?
Luc. Algo mas, ſeſenta y cinco.
Anſ. ¡Habrá inſolencia como eſta!
Clar. Dicen que tiene delirios,
que es zeloſo y caprichudo,
avaro, y que de continuo
eſtá con fi ras manias.
Luc Todo eſo no importa un pito,
que en cogiendole mi prima
le pondrá como un novicio:
ella es muy muger para eſto.
Jac Ay prima! te certifico
que hallé lo que es meneſter:
mira; mi primer marido
(Dios tenga en repoſo ſu alma)
era un Demonio maligno,
una furia, un belzebu,
ſiempre cargado de vino,
que no hablaba ſin botar,
que no tenia otro oficio
que batallar, y ſu nombre
les daba miedo à los niños;
en menos de un mes le puſe
tan manſo y tan ſuavecito,
que todos de él hacian burla,
y haſta ſus criados miſmos
le enſeñaban con el dedo
ſin que él abriera ſu pico.
Luc. Pues el mio era un lechuzo,
ſiempre en la caſa metido,
que guſtaba de eſtar ſolo,
que aborrecia el bullicio,
y por conſiguiente era
de la alegria enemigo.
Yo diſimulé algun tiempo
por pillarle, que era rico,
mas luego que me casé,
yo con todos mis amigos
hicimos tambien, que à fuerza
de diſputas y de gritos,
de bayles, bullas y riſas,
en el año primerito
le puſieron à el Señor,
el trage de San Franciſco.
Clar. Amigas, no sè la ſuerte
que me guarda mi deſtino;
pero como yo me caſe,
hará muy bien mi marido
en tratarme como debe,
ſino que eſté ſegurito

en que si bien no me vengo
será porque no è podido.
Ans. ¿Se habran visto tres mugeres
mas propias para un hospicio?
Luc. à Ans. Qué deeis? ¿què haceis aì
tan ceñudo y pensativo?
vamos Señor, alegraos.
Clar. Por cierto, que es muy pulido,
estar un dia de boda
tan feroz y tan esquivo.
Ans. Ya no puedo mas, me voy,
porque haré algun desatino.
Se oye ruído de trompas y obues.
Pero Santo Dios! ¿què bomba
me hace la cabeza añicos?

SCENA VII.

Anselmo, Jacinto, Lelio, Lucinda, Clarisa.
Ronquillo vestido de soldado.
Ronquillo seguido de dos soldados, los obues y demás instrumentos del regimiento, y dice.
Vamos muchachos à mi,
que es dia de regocijo.
Anselmo tapandose las orejas.
Ans. Que tempestad tan horrible,
ay pobres de mis oídos!
Ronquillo conduce la marcha, y quando acaba coloca los instrumentos en el fondo del teatro, y dice à Jacinto.
Ronq. Basta por ahora. Reyna,
dá un abrazo à tu querido.
Ans. Esto solo me faltaba.
Jac. Y con mucho gusto mio.
Ans. Que jovial es la Señora.
Ronq. Madamas, perdon os pido,
mas no estrañeis mi confianza,
que ha mucho nos conocimos
Doña Clara, y yo, el amor
ha unido nuestros destinos,
y en tiempo del otro esposo
fui su amante favorito.
Ans. Su amante? buenos estamos!
Jacinto con el tono de coqueta.
Jac. Calla por Dios, burloncillo.
Ans. Esto es mas que burla y media.
Ronq. ¿Y adonde está tu marido?
es el Señor? *Señala à Lelio.*
Lel. Yo no tengo
tan grande honor.
Ronq Pues quien? dilo.
Jac. desdeñosamente. Es aquel.
Ronq. Quien, ese espectaculo?
ese esqueleto? ese mico?
Jac. El es.
Ronq. Mas di; ¿porque causa
tan viejo le has escogido?
Jac. Espero que Dios despues
me dará otro mas mozito.
Ans. ¿Y eso dices, insolente?
¿y adonde yo pueda oirlo?
Ronq. Ola, ola, ¿como es eso,
Señor mio? templadito,
sino por vida del Rey:::
Luc. Ciertamente que es muy lindo
ese modo tan grosero,
en un dia de recibo.
¿Quien delante de las Damas
dice tantos desatinos?
Clar. Yo no estoy hecha à estos modos
tan infames y atrevidos.
Vamonos de aqui, Lucinda,
que ya no puedo sufrirlos;
no es gente para nosotras.
Ans. Oh, por mi ya podeis iros,
que no os he de detener.
Clar. Vamonos pues.
Luc. Ya te sigo.
Jac. Ah, Señoras, deteneos.
Haced este sacrificio
por mi amor: no veis que es loco?
no hagais caso de sus dichos,

es tosco : está mal criado,
y no sabe mas de estilos;
ah, Señores, detenedlas.
Lel. Señoras, de gracia os pido:::
Ronq. Aun es temprano, Señoras,
para abandonar el sitio;
la musica ya está pronta,
y los oficiales listos
solo esperan en mi casa,
que les envie el aviso
para venir à baylar.
Asi fuera disgustillos,
porque hasta que el Sol parezca,
ha de haber buen javardillo.
Luc. Me quedo, porque no digan
que yo deshago partido.
Clar. Yo tambien, porque no quiero
aguar vuestros regocijos.
Ans. Pobre de mi que se quedan!
Ronquillo à los instrumentos.
Ronq. Muchachos, demos principio,
tocad el minuete nuevo.
Buen compas; porque yo mismo
he de abrir el bayle. Tu, anda, *à uno.*
ponte en mi casa de un brinco,
y dile à los oficiales
que podran ser treinta y cinco,
que vengan que ya esperamos.
Se vá aquel à quien habla.
Ans. Treinta y cinco? Santo Christo!
yo me escapo:::
Quiere irse y Ronquillo le detiene.
Ronq. Poco à poco,
no se vaya Vm. Señor mio,
porque luego que yo bayle
con mi Reyna un minuetico,
es fuerza que bayle Vm. otro,
que es novio, y esto es preciso.
Ans. Yo baylar? ¿quieres Demonio
que me ahogue algun vaìdo?
Jac. Dragones, cerradle el paso,
y que no salga al avio. *A los Music.*
Tocan un minuete, le baylan Ronquillo y Jacinto: quando acaban vá este à sacar á Anselmo, y le dice.
Vamos, Señor.
Ans. Què yo vaya?
ni al Cielo quiero ir contigo.
Jac. ¿Pues que no quereis baylar?
ved lo que haceis que me pico:::
porque es desaire muy grande.
Ronq. Baylad::- sino voto à crispo
que os hare baylar por fuerza
desde un minuete hasta cinco.
Ans. Aun que me maten me escapo;
¿no ay quien me socorra, amigos?
Ronq. Vamos baylando al instante,
si no quiere que dos chirlos
le haga en la cara.
Ans. Paciencia. *Se vá huyendo.*
Ronq. Vamos, ò lo dicho dicho.
Lel. A Dios, que ya se nos fuè.
Ronq. Vamos todos à seguirlo.
Jac. No, no, dexad que se vaya,
y vamos todos junticos
hácia allá dentro, que alli
podremos mas divertirnos.
Ron. Dices bien.
Luc. Tiene razon.
Clar. Pues anda, que te seguimos.
Vanse todos y queda solo.
Lel. El tonto está casi à punto
de dar su alma à Jesu-Christo,
pero aun ha de pasar
peores tragos el amigo.
Lo que debo ahora es mudar
con él, de modo y de estilo,
y fingir que de sus penas
me hallo muy compadecido:
voy à hablarle. Mas que veo?
el viene acá.

* *
*

SCENA VIII.

Lelio y Anselmo sale inquieto como temeroso mirando à todas partes.

Anſ. Ya ſe han ido ?
Lel. No hai nadie, podreis venir.
Anſ. Dexadme en eſte retiro
Arrojase sobre una ſilla.
reſpirar, Señor Don Lelio,
que ya me falta el ſentido.
Ay mi Dios ! el Cielo quiere
que yo purgue mis delitos !
Lel. ¡Ay querido Don Anſelmo !
con quanta laſtima os miro !
Anſ. Aquella harpia furioſa
¿con que hipocrito artificio
ſupo eſconder à mis ojos
ſus maldades y ſus vicios ?
yo creía que era un Angel,
y un demonio me ha ſalido.
Lel. Ay amigo : de antemano
previ lo que ha ſucedido:
la muger es una ſierpe
muy ſutil, bien os lo he dicho,
mas no quiſiſteis creerme.
Anſ. Por eſo que ahora lo gimo.
Ya conozco que vos ſolo
habeis ſido leal conmigo:
ay de mi ! quanto trabajo
me ha coſtado, amigo mio,
introducir en mi caſa
el ſilencio y el retiro;
era el templo de la paz;
de la cordura el aſilo ;
pero ahora es peor que el Infierno,
de algazaras y alaridos;
ya la quietud y el ſilencio
ſe me han deſaparecido,
porque una harpia, una hiena,
todo el metodo ha invertido,
haſta mis ruìnes criados
ſe ponen de ſu partido,
y quando ſalì reian
à carcajada. Yo miſmo
tengo la culpa.
Lel. Es verdad ;
pero el tiempo, el tiempo, amigo,
lo cura todo.
Anſ. Por cierto,
que es el conſuelo exquiſito,
el tiempo, pues ſi eſto dura
otros dos dias, me rio
del tiempo, porque yo antes
habré dado un eſtallido :
ahora quando volvia
he viſto para mi alivio
que la traen quatro monas,
dos urracas, tres perritos,
un guacamayo y dos loros,
mirad que bello atavio;
lo miſmo ha ſido mirarlos
que amagarme un paraſimo.
Dios me ſocorra que ya
tengo el flato en el gallillo.
Qué ſera de mi ! qué haré ?
conſejo por Dios os pido.
Lel. El negocio es delicado;
dexad que à vueſtro ſobrino
vaya à conſultar.
Anſ. ¿Porque
abandona aſi à ſu tio?
Lel. El no ſe atreve à venir,
porque os cree muy ofendido
de aquella trama.
Anſ. Què trama ?
Lel. Aquel proyecto que hizo
de robar à vueſtra novia.
Anſ. Pluguiera al Cielo divino
que me la hubiera robado,
aun que fuera el Antecriſto.
Lel. Eſta mañana penſabais
de otro modo muy diſtinto.
Anſ Es que el diablo del Barbero
ſin duda me dió un hechizo,

pues

pues me metió en esta boda.
Lel- Sea el Barbero maldito,
que caiga un rayo sobre él,
y el pescuezo le haga añicos,
y que se le cayga el pelo
quando rape los cerquillos.
Ans. Que quando vaya à afeitar
le dé un colico maligno.
Lel. Que el temple de sus navajas
à todos parezca frio.
Ans. Que quando sangre, estropee,
y lo lleven à el suplicio.

SCENA IX.

Lucinda, Clarisa, el Marques, Anselmo y Lelio.

Luc. Vamos, Señor Don Anselmo,
que aqui nosotras venimos
de embajadoras de Clara
para hacer buenos oficios
sobre la paz: el Marques
viene tambien à lo mismo.
Ans. ¿Pues que siempre caras nuevas
habran de ser mi martirio?
Marq ¿El Señor es el esposo
de la germosa que he visto?
¿es el grande Don Anselmo,
que aun que ignoro el apeyido,
sè que su nombre es famoso
jasta en las Indias?
Clar El mismo.
Marq Pues yo quiero que me ajorquen
si no me juelgo infinito:
venga esa mano, compadre,
que jemos de ser compinchos.
Ans. Todos estos Andaluzes
son un poco entremetidos.
Lel. Son gente muy amistosa,
que no repara en pelillos.
Luc. Señor Marques, decid ¿como
la novia os ha parecido?
¿què decis de su nobleza,
de su talle y de su brio?
Marq. Que me ajunden mil demonios
si vi mas beyo palmito.
Don Anselmo, vuestra dicha
dará envidia à mas de cinco,
y la Reyna à vuestra casa
jara venir conocidos.
Ans. Asi estubiera en la tuya,
perro, jandalo maldito.
Clar. ¿Con que ¿què os parece?
Marq Jermosa.
Luc: Y sus ojos?
Marq. Asesinos.
Luc. Su nariz?
Marq. Un azajar.
Luc. Y su talle?
Marq Muy pulio.
Clar. Pues es lo menos que tiene.
Su humor es el peregrino,
quando conozcais su genio
vereis que es un Angelito.
Luc. Y su porte? no hay quien tenga
tan abierto su bolsillo;
ella mira los doblones
como si fueran pepinos.
Clar. Y visteis su bata?
Marq. Si.
Luc. Es de un genero muy rico?
Marq. Sin duda; pero yo creo
que ha de costar un cortijo.
Luc. Bueno! eso es una bagatela.
Actualmente la hacen cinco
aun mas costosas, y todas
de un gusto muy exquisito.
Ans. Habrá luxo tan horrible;
la viudeta es un prodigio.
Lel Pues no hay Señora en la Corte
que se haga tantos vestidos:
¿y quien los ha de pagar?
Luc Esa es buena: su marido.
Ans. ¿Esta esa muger borracha?

que

que pague el perro que la hizo.
Clar. Mi Prima, como que es noble
sabe sustentar el brillo
de su sangre. Ya vereis
que bayle dá tan lucido:
ahora le está preparando
y cerrando los resquicios
para que no pueda el Sol
entrar por ningun camino,
y ha mandado colocar
con un orden muy bonito,
cien arañas de cristal
con candeleros de vidrio,
que contendran mil bujias;
ya hará ruìdo el baylecito.
Lel. ¿Hablais de veras? Señora?
Clar. ¿Pues què cosa estraña digo?
Lel. ¿Quièn ha de pagar todo eso?
Clar. Esa es buena: su marido.
Ans. Estos diablos de mugeres
me quieren dexar mendigo.
Marq. Que es eso, Seor Don Anselmo?
os aprieta ahora el bajido?
no os affijais por el gasto,
porque hombre, esto es preciso:
por dar mi bayle de boda
quando jeze mi rezibo,
vendi mis mulas, mi coche,
y mas de treinta poyinos.
Es verdad que fué muy guapo,
y hubo dulzes que fuè un juizio.
Ans. Vaya Vm. Señor Don Lelio,
y vea si halla camino
para impedir este bayle.
Lel. Mejor es vaya Usted mismo.
Ans. Dios me libre! alli estarán
ese Capitan Mohino,
y los demás oficiales.
Son muchachos y muy vivos,
y no debo por prudencia
exponerme à sus caprichos.
Marq. Vaya Vm. Señor Don Lelio,
que será bien recibido.
Lel. Y Porque?
Marq. Porque Madama
se divierte ahora un poquito
à la banca.
Ans. Tambien juega?
Marq. Ese es su grande ejercicio.
Ans. Que cumplida que es la moza!
no la falta requisito.
Marq. El Capitan la tallaba,
y quando sali, ya el niño
habia pillado à la Dama
sus trescientos doblonci tos.
Ans. Trescientos doblones, Cielos!
Marq. Pues no teneis que afligiros,
que la perdida es de boca,
y sabeis que en el estilo
del juego à nadie se obliga
à pagar, sin que cumplido
se hayan veinte y quatro horas.
Lel. Cierto, que el consuelo es lindo;
¿mas quien pagará todo eso?
Marq. Esa es buena: su marido.
Ans. Si tu lo fueras, brutazo,
no estubieras tan rollizo.
Marq. Pero aqui perdemos tiempo,
que ya me jiede el zumbido
de los violines, Señoras,
vamos ayà que ya brinco.
Luc y Clar. Vamos pues.
Marq. Voto à majoma,
Hace que se resvala.
que por poco me desguinzo.

SCENA X.

Anselmo y Lelio.

Ans. Señor Don Lelio, por Dios
saqueme de este peligro.

*** *** ***

SCE-

SCENA XI.

Anselmo, Lelio y Luis.

Luis. *apres.* Ay Señor! venid volando;
venid à carrera, tio.
Anſ. Pues que traes? que ay de nuevo?
Luis. Todo, todo eſtá perdido.
Anſ. Mas què es lo que ay?
Luis. Vueſtra eſpoſa
(no sè ſi acierte à decirlo)
con una vara en la mano
vueſtros quartos ha medido,
de arriba abajo. = Pretende
que ſon angoſtos y chicos
para el bayle que prepara:
para buſcar un arbitrio
ha llamado un maeſtro de obras,
y los dos han decidido,
que para que haya lugar
lo mejor es abatirlos.
Anſ. ¡Ah, vivora endemoniada!
y horroroſo baſiliſco!
hazme llamar à un Alcalde,
que venga con ſus miniſtros.
Luis. ¿Y quien à de ir à llamarle?
nadie tiene en caſa tino:
los criados eſtan borrachos,
que en el ſuelo eſtan tendidos,
y quando eſtubieran ſanos
ninguno hay tan atrevido,
que oſe hacer coſa en que pueda
à Madama dar faſtidio;
muy grande temor la tienen
todos.
Anſ. Pues iré yo miſmo.
Luis. Eſo ſeria mejor:::
mas ſe opone otro motivo.
Anſ. Y qual es?
Luis. Que eſtais en caſa
por ſu orden detenido.
Anſ. Cómo qué?
Luis. Es que Madama
llamó à el portero, y le dixo
no os deje ſalir de caſa,
ſino llevais ſu permiſo.
Anſ. ¿Con que yo en mi propia caſa
eſtoy preſo?
Luis. Lo habeis dicho.
Lel. Que haya quien quiera caſarſe?
ah, deſgraciados maridos!
Anſ. Ya eſto es mucho, ſu inſolencia
llegó à un extremo inaudito,
ya no puedo mas, dexadme
que me acueſte ahora un ratico
que no me puedo tener,
pero voſotros, amigos,
penſad en darme un conſejo,
imaginad un arbitrio
que pueda ſacarme de eſte
tan horrible laberinto.
Luis. Vamos Señor, que los dos
procuraremos ſerviros.
Lel. Ya ſe madura la breva,
pero la falta un poquito.

ACTO III.

SCENA I.

Anselmo, Luis y Lelio.

Anſ. Con que por fin, Caballeros,
¿no encontrais ningun camino?
Luis. No; pues ſi ya eſtais caſado
cómo puede haber arbitrio?
Lel. Yo no encuentro otro remedio
que ofrecerlo à Jeſu-Chriſto.
Anſ. Pues bien, ſi no hallo recurſo
que me ſaque de eſte abiſmo,
mi propio deſpecho hará
que me renazcan los brios.
Ya no puedo aguantar mas;
afuera prudencia y juìcio;
quiero vengarme, y aſi
lograré::: pero què miro?
hácia acá viene eſe diablo.
Què compueſta! ¡y que lucido

acom-

acompañamiento trae !
¿yo no rebiento y lo miro?

SCENA II.

Jacinto vestido de gala, Lucinda, Clarisa, Anselmo, Luis y Lelio.

Jac. Buenos dias te de Dios.
¿No me respondes marido?
Pues que tienes? cómo estas!
Ans. ¿Habrá insulto mas indigno?
¿qué como estoy me pregunta?
Luc. Estos son afectos finos
de la amistad conyugal.
Clar. Cierto, que os tiene un cariño
que no se puede explicar.
Jac. ¿Qué tienes querido mio?
dime tus penas; quizá
podré darte algun alivio:
me parece estàs mudado.
Hijito, estàs afligido?
Ans. Si lo estoy, lo sabe el Cielo
que ve mi horrible martirio.
Jac. Anda, que no serà nada,
ten valor, esposo mio.
Ans Què dulce està! què meliflua!
¿se habrà visto, voto à crispo
desverguenza tal?
Jac. ¿Què tienes,
que estoy que apenas respiro?
Ans. No sè como no la mato.
Con trabajo me reprimo.
Luc. Pero Señor Don Anselmo,
por cierto es mal parecido
que mostreis tan mal humor,
y os manifesteis tan tibio
al afecto de una esposa
que pretende vuestro alivio.
Clar. Clara es demasiado buena,
arto se lo tengo dicho,
en eso no es mi parienta,
que si pasara conmigo
dexara que se muriera.
Buena soy yo para mimos!
Jac. Por estas cosas las gentes
dicen, levantando el grito
que eres loco rematado
sin un adarme de juicio.
Ans. Què es esto, insolente? ¿tu
de este modo hablas conmigo?
Jac. Caballeros y Señores,
venid todos en mi auxilio,
porque el lucido intervalo
parece que le ha venido.
Mirad como le transporta
el furor de su delirio.
Què desgraciada nacì!
pues tube el fatal destino
de casarme con un loco.
Ans Se verà tal basilisco?
¡yo no sè quien me detiene!:::
Jac. Ay Señores! sed testigos
de como rueda los ojos
en la cabeza sin tino.
Presto que al Medico llamen,
y al Barbero mas vecino,
que si le repite el mal
atarlo serà preciso.
Luc. Siempre la melancolia
este efecto à producido,
y convendria sangrarle
de la mano.
Clar. Muy bien dicho,
que los Medicos empiezan
por dar este lenitivo.
Ans. Ay Señores! ¿es posible
que sufrais que à vuestro amigo
se le trate de este modo?
Lel. Yo estoy fuera de mi quizio.
Luis. El dolor me tiene absorto.
Jac. Poco à poco, hijo querido,
y trata de sosegarte.
Clar. Procurad estar tranquilo,

que

que es lo que calma este mal.
Luc. Mi abuelo en el otro siglo
padeció el mismo accidente,
y oy decir à mis tios
que era hipocondria adusta,
de mal genio, en fin lo mismo
que estais vos: que esto venia
de un continuo pervigilio,
y que luego que durmió,
recobró su entero juicio.
Jac. Pues si en que duerma consiste,
mañana, mañana mismo
estarà sano, que luego
que el bayle se haya concluìdo
le haré se vaya à la cama,
donde gozoso y tranquilo,
en los brazos del amor
se ha de quedar bien dormido.
Ans. Todos mis males cesaran,
si à lo menos mis oìdos
no escucharan de esas voces
el torpe y barbaro ruìdo.
Clar. ¿Pues que el ruído os hace mal?
à Dios, estamos perdidos,
porque mi prima durmiendo
da tan feroces chillidos,
que ha solìdo muchas veces
despertar à los vezinos.
Luis. Señoras, por Dios cortemos
un discurso que à mi tio
no puede servir de gusto.
Considerad os suplico,
que su edad y su respeto
merecen mejor estilo,
y que insultarle en su casa:::
Jac Como, cómo Señorito!
¿quien os llama para nada?
pareceis entremetido.
Luis. La justicia:::
Jac. Donde estamos?
no me sea habladorcillo.
Luis. Mi obligacion:::
Jac. Que, prosigue?
Luis. Mas yo creo que mi tio:::
Jac. ¿Como quando yo lo mando
no me cerrais ese pico?
el mozo es muy insolente;
pero me cuelguen de un pino
si yo no le hiciese docil:
vamos al bayle, que frio
estarà con nuestra ausencia.
A Dios, esposo querido.
Ya ves que yo soy humilde,
que tengo el pecho sencillo,
que mi corazon es dulce,
moderado y sometido,
y que te tengo un amor,
un respeto y un cariño,
que no se puede explicar.
Mas si en el momento mismo
no me haces salir de casa
à este insolente sobrino,
ten por cierto que yo propia,
y con estos dedos mismos
pegaré fuego à la casa:
ya te lo dexo advertido.
Ahora resuelve, y à Dios.

SCENA III.

Anselmo, Lelio y Luis.

Ans. Y bien, Don Anselmo mio,
¿estàs contento? rebienta,
tontazo, pues lo has querido.
Despues de lo que te pasa,
¿en que te paras, borrico?
¿y porque un cordel no buscas
para ahorcarte!
Luis Ya habeis visto,
que por querer defenderos
contra mi se ha enfureeido.
Ans. Ya vi tu buen corazon,
y sabe que te lo estimo:

 pero

pero esto, amigo, no basta,
y es menester te suplico,
que me saques de este ahogo.
Lel. Yo no sè:::
Luis. Yo no lo miro.
Lel. Sin embargo es menester
aunque sea con peligro,
buscar como moderar
de esta tirana el dominio.
Luis. Oye::: ¿no se le pudiera
hablar por nuestro vecino
Cigarron ?
Lel. No me parece
que es muy malo este camino,
porque al fin él la conoce,
y se la trajo à tu tio.
Ans. ¿Quien Cigarron, el Barbero ?
ay Señores ! es un pillo,
un infame, un picaron,
causa de mi desvario.
Lel. No importa, tambien los malos
hacen el bien por capricho,
y sè que sobre ella tiene
ascendiente el tal amigo.
¿No se puede consultar
si teneis justos motivos
para el divorcio ?
Ans Eso es bueno.
Lel. Para esto serà preciso
consultar dos Abogados.
¿Sabeis de alguno ?
Ans. Mi oído
nunca à podido ajustarse
à sus destemplados gritos.
Lel. Pero es menester hablarles.
Ans. Que los busque mi sobrino.
Luis. Yo conozco uno que dicen
ser de los mas eruditos,
y añaden que en los estrados
es un canonista eximio.
Lel. Yo conozco otro que tiene
fama de ser un diablillo
en el derecho civil.
Ans. Eso es lo que necesito;
id pues, y traedlos à casa;
à ver si nos dan arbitrio :
pero prevenidles antes
que me hablen algo quedito,
y no con aquel destemple
de su::: y porque::: y su suplico:::
Lel. Bien està. Vos entre tanto
id à ese quarto vezino
à reposar un instante.
Ans. A Dios : el Cielo os de auxilio.

SCENA IV.

Lelio y Luis.

Lel. Jamàs, jamàs ningun loco
recibio tan buen castigo.
Ya casi me compadece;
pero dime, ¿has provéído
de las cosas necesarias
para que salgan vestidos
nuestros Doctores ?
Luis. Ya todo
lo he dexado prevenido.
Lelio. Y el Capitan ?
Luis. Allà dentro
se està deshaciendo à brincos.
Lel. Y el Barbero ?
Luis. El picaron
mil dificultades hizo,
pero por fin se reduxo.
Lel ¿Y fingen bien el oficio ?
Luis. Dé palmo : pero allì viene
nuestro Marques presumido.
Lel. Dexame con él que quiero
darle ahora otro retoquito,
y avisa à los Abogados
que vengan sin diferirlo.

***

SCE-

SCENA V.

Lelio y el Marques.

Marq. ¿Què jaceis, Señor Don Lelio?
¿cómo eztaiz aì tan zolito
quando la caſa ſe junde?
hombre, ni en Zeviya he viſto
un folgorio tan en forma:
vaya que es un javardiyo.
Lel. Pero vos Señor Marques,
à lo que yo me imagino
no lo habreis hecho muy mal.
Marq. Jeſuz, eze ez mi paraìſo,
eſtoy tal que ya no puedo;
y creo que veinte y zinco
contradanzas he baylado.
Lel. Pues es muy buen exercicio.
Marq. Jombre, deſpuez de las armas;
yo por los bayles me fino.
Lel. Pues yo sé que en otra coſa
aun eſtais mas aguerrido,
porque he viſto que las Damas
os hacen muy buen recibo.
Marq. Es verdad que no me ezcupen
quando pienzan que laz zigo.
Lel. Parece que à conquiſtaros
esfuerzan ſus atractivos.
Marq. En mi tierra me yamavan
el coco de los maridos.
Lel. Pues en eſta me parece
que os pueden llamar lo miſmo.
Marq. Eſta ez eztrella que yo
me jalle ſin advertirlo.
Yo no ze como ze jaze,
pero quando apunto el tiro
no ze me ezcapa perdiz,
deberà de zer deztino,
porque nunca para mi
el beyo zezo fuè ezquivo.
Lel. Si Don Anſelmo ſupiera
que la eſpoſa que ha eſcogido,
eſtuvo en una poſada
ocho dias de continuo
con vos; yo creo que entonces
chillara con mas motivo.
Marq. Y yo tambien, que por menoz
zuele chillar un marido.
Lel. Porque, Amigo, hablemos claro,
vos no ſois ningun lampiño,
para eſtaros ocho dias
con moza de tanto brio,
ſin decirla algun requiebro.
Marq. Pues compadre, ezo no es fixo.
Lel. Y como ſois tan dichoſo,
y tan ſeguro en los tiros,
no es facil que con deſprecio
tratara vueſtro cariño.
Marq. Bueno, bueno, con dezprecio,
para ezo ez el Zeñorito.
Jombre, la novia no ez
ni tigre, ni baſilizco:
conmigo quizo caſarſe,
y caſi eſtuvo concluído.
Bueno! con dezprecio à mi.
Mas cuydado, compadrito.
Lel. No tengais ningun recelo.
Marq. Zi jablais eſtoy perdido.
Ahora me voy à baylar,
ya he dezcanſado un poquito,
y volver quiero à la zambra:
venid vos tambien. *Vase.*
Lel La os ſigo.
Eſte tonto fanfarron
ſe entró él miſmo por los filos,
y conviene à mi proyecto
la mentira que me ha dicho;
uſaré de ella à ſu tiempo.
Mas ya vienen à eſte ſitio
los iluſtres Abogados
que ha graduado mi capricho.

*** *** ***

SCENA VI.

Lelio, Cigarron y Ronquillo vestidos de golilla, ò manteos.

Lel. Venid, famosos Doctores,
exerced bien vuestro oficio,
y sabed que los dos sois
dos profesores eximios.
Tu en canones: tu en derecho.
Sed de estos titulos dignos,
repitiendo las lecciones
que Don Luis os ha prescrito.
Ronq. Yo sè muy bien mi papel,
y no soi ningun novicio.
Cig. Pues sin quitar una coma
se yo de memoria el mio.
Lel. Estais tan bien disfrazados,
que le mando al mas perito
trabajo si es que os conoce,
y Don Anselmo::: mas chito,
que él mismo viene à este quarto:
poneos graves y erguidos.

SCENA VII.

Anselmo, Lelio, Cigarron y Ronquillo.

Ans. ¿Son estos los Abogados
que esperamos?
Lel. Son los mismos;
id ahora à cumplimentarlos.
Ans. ¡Estoy yo para cumplidos?
dexemos las ceremonias,
y vamos al caso, amigos.
Lel. Pues bien, Señores, sentaos, *à los dos.*
que esto ha de ser despacito:
muchachos, la mesa aqui;
dos sillas en este sitio
para los sabios Doctores;
otras dos mas abajito
para nosotros, ya estan.
¡Ahora bien podeis iros. *Se van.*
¡Ya estamos solos, asi
al caso, Señores mios;
ya sabeis lo que se trata,
pues de todo os tengo instruidos.
Lo que ahora importa, Señores,
es ver en los aforismos
de canones y derechos,
los remedios, los arbitrios
que dan para que salgamos
de tan terrible conflicto.
Hablad pues, y procurad
buscarnos algun alivio.
Cig. Empezad, Señor Doctor.
Ronq. Empezad vos, Doctor mio.
Cig. A mi me toca escuchar.
Ron: A mi oìr vuestros principios.
Cig. Vos sois un pozo de ciencia,
y debo primero oìros.
Ronq. Vos me debeis enseñar,
porque sois el mas antiguo.
Cig. Que importa, si sois mas sabio?
Ronq. Vos sois mucho mas perito.
Cig No Señor, à vos os toca.
Ronq. Que toca à vos os repito.
Cig. Vamos, Señor.
Ronq. Señor, vamos.
Cig. No es decente.
Ronq. No es bien visto.
Cig. Yo no hablaré.
Ronq. Yo tampoco.
Cig. Decid, Señor.
Ronq. Yo no digo;
hablad vos:
Cig. No debo hablar.
Ans. ¡Habrá diablos de cumplidos!
¿quereis, Señores, tratar
del caso à que sois venidos,
y no estarnos aturdiendo,
con si digo, ò si no digo?
Cigarron y Ronquillo en voz alta.
Los dos. Para explicar la materia

con el modo docto y digno:::
Ans. ¿Ahora los dos à un tiempo,
y con tan fieros chillidos?
Lel. No los interrumpa Vm.
dexe que hablen en ſu eſtilo,
porque eſtan hechos à él.
Volved à tomar el hilo,
y hablad vos, Seor canoniſta.
Ronq. Vais à ſer obedecidos.
Para explicar la materia
con un modo mas conciſo,
diré que en latin divorcium,
lo traduce Calepino
al Eſpañol en divorcio.
Eſte pues fuè permitido
por Moysés à los Hebreos,
que ahora llamamos Judios;
deſpues pasó à los Romanos:
el Emperador Domicio
fuè el que concedió el libelo
de repudio, que es lo miſmo
que divorcio, y fuè el primero,
que de él usó un tal Cartilio
ò Canilio Ruga, el qual
porque no le daba hijos
ſu muger, la repudió
ſiendo Conſul Marco Atilio,
y Publio Valerio: mas:
Valeriano, Conſtantino
Galiano, Severo y otros
Emperadores, que omito
por no ſer prolixo, hicieron
varias leyes, ò reſcriptos,
eſtableciendo el divorcio.
Anſ. Yo rebiento por San Lino.
Ronq. El Monge Marculfo, que
vivió en el ſeptimo ſiglo,
y deſpues fué Capellan,
nos ha dexado en ſus libros
las formulas del divorcio,
de que uſaron los antiguos.
Anſ. No sé como no le mato.
Ronq. Tambien el gran Tito Livio
en la decada ſeſenta,
habló de eſte punto miſmo,
y dixo:::
Anſ. Que dixo? beſtia.
Hombre, acabarás por Chriſto?
al caſo, y ſin mas rodeos.
Ronq. Señor mio, deſpacito,
que eſtas coſas quieren flema;
veaſe en el libro quinto
ley tres, parrafo quarenta,
folio ciento, en que eſtá eſcrito
in digeſtis de divorciis
eſta clauſula: *atque ideo*
unuſquiſque ex ipſis ſive
in monaſterio ad ſervitium.
Y pues la miſma razon
natural ha eſtablecido,
que ſea *ocupanti consesum,*
lo que eſtá *pro derelicto.*
Eſto miſmo practicaron
los Mogoles, los Fenicios,
los Babilonios, los Medos,
los Arabes y los Chinos,
de quienes ſabemos, que
el Emperador Junq- Lio,
Tai- Sinq- Fun- Ki, que reynó
habrá unos quinientos ſiglos,
en la Dinaſtia mileſima
dexó diſpueſto.
Anſ. Maldito,
¿acabarás con tu exordio?
Ronq. No me corte Vm. el hilo,
y ſepa Vm. que yo; *nec*
glorios carmine ſupino,
nec retro lego.
Anſ. Ya es eſto
coſa de perder el júicio:
vete de aqui en el inſtante.
Ronq. Me parece Vm. muy vivo;
y eſte modo de tratar
à un Abogado, es indigno.

De-

Dexadme hablar à mi modo,
ò al momento me retiro;
Lel. Tiene razon: Don Anſelmo,
no habeis eſtado pulido.
Anſ. Pues bien; diga como quiera;
que deſde ahora me reprimo.
Ronq. El caſamiento conſiſte
en tres vinculos preciſos,
el primero es el contrato,
que liga el eſponſalicio
en los efectos civiles.
Cig. Eſe es ſeguro principio.
Ronq En el derecho comun.
Cig. Decid civil que es mas fino.
Ronq. El ſegundo es de derecho
Canonico mas eſtricto.
Es el contrato verbal,
quando dos ſe han prometido
deſpoſar, y los Doctores
de mayor nombre y de juìcio,
dicen que eſte es ñudo fuerte,
ñudo ſagrado y divino.
Cig. Que ſea ñudo no niego,
mas que es diſoluble digo;
pues en que tal vez no obliga
la promeſa ſiempre inſiſto.
Lel. Què decis ?
Anſ. Que me parece
que voy viendo algun reſquicio.
Lel. à Cig. Vamos Doctor, con firmeza;
no cedais que eſte es el hito.
Ronq. Confieſo, que la promeſa
por ſi no hace un ñudo fixo,
pero reunida al contrato
forma tan dobles los hilos,
que ni el arte mas ſutil
conſeguirà deſunirlos:
uno obliga la conciencia
y otro los bienes.
Cig. Es viſto:
ſiendo aſi no hay que dudarlo,
en eſo eſtamos unidos.
Anſ. Y yo muerto.
Ronq. El tercer ñudo
es la ceremonia, ò rito:::
Cig. No hablemos de eſte, porque
Don Lelio me ha referido
que no ha llegado eſte caſo.
Ronq. Pues bien que ya lo omitimos,
que los demás puntos queden
lindamente eſclarecidos.
Cig. Y mas los impedimentos
que pudieren ocurrirnos.
Anſ. Gracias à Dios que llegamos
à hablar una vez con juício.
Ronq. El primer impedimento
es quando ſe ha creído
caſar con una, y es otra.
Cig. Eſte es el impeditivo,
y es error de la perſona,
ſegun las leyes han dicho.
Anſ. Si, pero eſto no es del caſo,
vamos por otro camino.
Ronq. El ſegundo ſe nomina
de calidad. Ya me explico,
quando aquella que ſe tubo
por cuerda, honeſta y de juìcio,
ſale impertinente y loca.
Anſ. muy aleg. Doctor, parad un poquito.
Eſte es mi caſo. ¿Pudiera
por aquì urdirſe el texido ?
Cig. Y mucho, ſi la eſcritura
no la ha firmado el marido.
Anſ. Maldita ſea mi mano,
y quien firmar me la hizo.
Ronq. Tercero, ſi hubo violencia,
ò ſi alguien fuè ſeducido.
Anſ. No vá por aì. Yo fuì tonto.
Eſe Barbero maldito
me hizo cometer el yerro.
Ronq. El quarto es, quando el marido
no llega à la juſta edad
de catorce años cumplidos.
Los teneis ?

An-

Ans. levantand. Anda al Infierno,
Doctor, con esos pelillos.
Fuera presto de mi casa.
Tomad corriendo el camino,
que con todas vuestras leyes
me pareceis dos borricos,
y vive Dios si no os vais
con un garrote haré iros.
Lel. Sosegaos, sosegaos.
¿Qué haceis, Don Anselmo mio?
Ronq. Què es esto? ¿como se trata
à Doctores salmantinos,
que arengan en los estrados
con un modo tan indigno?
Cig. Jamás igual desverguenza,
ni en las Tabernas se ha visto.
Mas yá vera en lo que para,
yo le haré que guarde estilo.
Ronq De aqui me voy al instante
à vengar, y ya le intimo
la querella criminal,
con que le he de dexar frito.
Cig. Pues yo no me he de quedar
en zaga. Otra le fulmino,
que mi pluma facilmente
corre en el pido y suplico.
Lel. No por Dios. Templad la saña,
este ha sido un acto primo,
y ya el Señor Don Anselmo
se arrepiente::: mas què miro?
la novia con tuti quanti
vienen de priesa à este sitio.
Ans. Esta musica es peor.
¿Dónde encontraré un asilo?

SCENA VIII.

Jacinto, Lucinda, Clarisa, el Marques, Anselmo, Lelio, Cigarron y Ronquillo.

Jac. llor. y grit. Misericordia, Señores,
vengan, vengan los vezinos,
que vengan à socorrerme:
que me matan; ay Dios mio!
socorro, socorro, Cielos!
Procurad salvarme, amigos,
de la violencia, la rabia
de un vil perfido marido,
que me quiere asesinar:
justicia al Cielo le pido.
Ay Señores y Señoras,
yo me acojo à vuestro auxilio,
no me abandoneis por Dios
en tan urgente peligro.
Ya veis mi dolor, jamas
muger honrada se ha visto
expuesta à tal atentado.
Un esposo fementido,
un marido desleal
llevado de sus caprichos
quiere anular una boda
que tan legitima à sido.
Para esto se está valiendo
de los medios mas iniquos,
y con esos dos vergantes
está consultando impio,
como romper un contrato
que tan voluntario hizo,
y dexar una muger,
(yo no sé como no espiro)
que aunque yo lo diga creo
que nunca la ha merecido.
Ans. Esto me faltaba, ahora
quisiera estár en un silo.
Marq. Ya escalera no está lejoz,
si me lo mandais prontico
jare que loz doz la rueden,
y iran como pajaritoz.
Luc. Una maldad tan enorme,
en toda mi vida he visto.
Clar. Yo he leìdo mucha historia,
mas nunca tal he leìdo.
Luc. ¿Y este hombre vive aun?
la horca para que se hizo?

Otro

Clar. Otro esposo mas malvado
no han producido los siglos.
Luc. Si fuera yo por lo menos
le hubiera enviado al limbo.
Clar. Vamos prima, dexa ese hombre,
que es un bribon, muy indigno
de tener una muger
como tu. Vente conmigo.
Luc. Dice muy bien. Abandona
à ese miserable mico,
que à ti no pueden faltarte
muy ventajosos partidos.
Clar. Como si la faltan, bueno.
A un tiempo tenia cinco,
no quiso creer mis consejos.
Pero mira, el Condecito
se está muriendo de pena.
Quando supo el desatino
que hacias con este hombre,
le dió tan cruel tabardillo
que ahora està para espirar.
Vente corriendo conmigo,
que le daràs la salud,
y ganaras un marido,
tanto como que de un mono,
pasas à otro amable y rico.
Luc. Si quiere tambien aì tiene
al Marques de Jaramillo,
que la pidió por mi mano,
y està tan amante y fino,
que ha ofrecido mejorarla
à su muerte en tercio y quinto.
Clar. Dexa pues à ese villano.
Luc. Abandona à ese maligno.
Clar. Ven, casate con el Conde.
Luc. Yo por el Marques te pido.
Clar. Què resuelves?
Marq. Ay Señoras!
el cazo es apretadito,
dexadla penzar, que es cosa
que tiene algunos peliyos.
Ans. A las Animas ofrezco
una salve y cien benditos,
si este Diablo determina
soltarme de su dominio.
Luc. ¿Què has resuelto pues?
Jac Seguir
de la virtud el camino.
Para esposa suya el Cielo
me escogió: ya mis destinos
se han unido con los suyos:
oy mismo le he prometido
quererle tierna y constante
hasta el ultimo suspiro;
de cumplir con mis deberes
no me rediman sus vicios.
Y pues el yugo del Santo
matrimonio ya està unzido,
vivir y morir con él,
es lo que yo determino.
Luc. ¡Qué virtud tan admirable!
este si que es un prodigio.
Clar. Mira barbaro, la esposa
que el Cielo te ha concedido.
Marq. Vamoz, que ezta ez una zanta,
no se halla esto en un siglo.
Ans. Miren la perra chuzona
por donde ahora à salido.
Lel. Templese Vmd. Don Anselmo.
No pierda el valor, amigo,
que en los casos apretados
es menester mas el brio.
Ahora el Cielo me ha inspirado
un pensamiento, un arbitrio
que os ha de sacar de penas,
y habeis de quedar tranquilo.
Señores, los Abogados,
pues son Vm. eximios
en uno y otro derecho,
digannos ahora clarito,
que es lo que manda la ley,
quando se sabe de fixo,
y se convence de plano,
que antes del esponsalicio

ha

ha habido palabra y mano
con otro novio?
Cig Yo digo,
que en este caso el divorcio
es canonico y juridico.
Ronq. Y por derecho civil
es muy justo y permitido.
Lel. Pues Señor Marques al caso,
ya mirais que esto es preciso,
decid en todo lo que
en secreto me habeis dicho.
Marq. Cómo! ¿qué decis Don Lelio?
¿què hombre? ¿estais sin sentido?
¿quereis que eztaz jermosuras
ze irriten todas conmigo?
Lel. Ya es necesario hablar claro,
y no pararse en pelillos.
Aqui debeis declarar
el contrato esponsalicio
que tubisteis con Madama,
y me habeis dicho vos mismo.
Marq. En mi vida volveré
ningun secreto à deciros.
Jac. Ay Señor Marques por Dios!
mirad por el honor mio.
Lel. Eso no. Fuera misterios
delante de estos testigos
lo habeis de publicar todo.
Yo no miento, ni he mentido.
Y si no lo confesais
ya nos veremos solitos.
Marq. Este hombre es muy violento,
me yamará à desafio.
¿Y me he de perder por poco?
Lel. O hablad, ò venid conmigo.
Marq. Compadre, dad à Dios gracias
de que zomoz tan amigos.
Voto à brioz que zi otro fuera:::
Ans. Pero en fin, vamos prestito.
En esto nada hay de malo
que os detengais en decirlo.
Marq. ¿Que sirve lo diga yo,
si ya Don Lelio lo dixo?
Jac. Ah, picaron! ah, malvado!
Marq. No oz atufeiz cariñito,
¿què mal oz jaze que digan
quisiteis casar conmigo?
Luc Jesus! qué hombre tan infame!
Clar. No he visto hombre mas indigno.
Jac. Cómó! ¿faltarme al decoro
y à la fé que me ha debido?
¿adonde me iré à esconder?
¿quien en tal pena se ha visto?
Yo me voy, que ya no puedo
resistir à este martirio.

SCENA IX.

Anselmo, Lelio, Lucinda, Clara, el Marques, Cigarron, Ronquillo.

Ans. Anda infame, vete à ahorcar.
Gracias à Dios que respiro.
Ay Don Lelio! ¡quantas gracias
debo à vuestro zelo activo!
Lel. Esto no es nada, al japon
iré yo por mis amigos.
Ans. Ahora si que estoy contento,
de buena droga he salido.
Lel. Cuenta con los Abogados,
que darles algo es preciso.
Ans. Con mucho gusto. Señores,
aqui teneis mi bolsillo.
Ronq. Vivais Señor, muchos años;
pero debo preveniros,
que todavia nos falta
el punto mas decisivo
para acabar la disputa:
Ha Señor Marques, decidnos
(que esto importa mucho al caso)
¿ese tal esponsalizio
fuè anterior à este contrato,
ò posterior?..
Marq. Dale figo.

Lel. Pero si importa, Marques,
hablad por Dios que es preciso.
Marq. Despues de este casamiento
ninguna promesa ha habido.
Ron. Pues esto muda las cosas,
porque aunque en derecho es fixo
que el contrato posterior
del divorcio es productivo;
no al anterior, porque entonces
al esposo agravio no hizo.
Y estas ofensas no causan
un efecto retro activo.
Por hablar, iré ensartando *ap.*
docientos mil desatinos.
Cig. Mi compañero lo dice
cómo un Angel. Este es juicio
del comun de los Doctores.
Asi lo dice Rabisio
Textor en su Poliantéa,
y lo confirman Canisio,
Gomez, Oliva, Salgado
y Olea; y aun Marcial dixo:
Leserat ingrato leo
perfidus ore magistrum.
Bien que con mas elegancia
lo dexó escrito Virgilio
en su Eneida. Oídlo: *pedes*
vestis defluxit ad imos,
que viene pintiparado
al caso. Y lo dicho dicho.
Ronq Es verdad; no queda duda,
y habló como un cocodrilo
mi compañero, que *interminis*,
y expresamente es lo mismo,
y porque lo favorable
que reproduzco y afirmo,
nunc à favor de la novia
anula todo litigio
contestacion ò disputa:
à Vms. pido y suplico
el que tengan sin demora
por presentado este escrito,
en que reclamo las leyes
à favor de los pupilos,
de las huerfanas y viudas,
instrumentos, codicilios,
leyes reales, fuero, juego,
y quanto encierra el archivo
de Simancas, que à la novia
la pueda servir de auxilio
y favor. Pido las costas:
juro lo preciso y firmo:
Licenciado Don Pancracio
Abogado Salmantino,
Doctor *in utroque jure.*
Ans O tierra! ò Cielo enemigo!
Què será de mi! Ya vuelvo
à caer en el abismo.

SCENA X.

Anselmo, Lelio, Lucinda, Clarisa, el Marques, Cigarron, Ronquillo, Don Luis.

Luis. Aseguraos, Señor,
y vivid ya mas tranquilo,
pues aun que todos os tienen
angustiado y oprimido,
si quereis fiar de mi
os prometo y certifico,
que muy en breve saldreis
de todo este laberinto.
De vos depende.
Ans. No me hables,
que ya estoy muy aburrido.
Luis. Con todo, si vos quereis
en solo un instante os libro
de este afan.
Ans. ¿Què has de poder
hacer en este conflicto?
Luis. Mas si yo en este momento,
y sin salir de este sitio
deshago este matrimonio;

Decidme, ¿què hareis conmigo?
Ans. Pideme lo que quisieres;
mis bienes, quanto he adquirido
será tuyo, que con poco
viviré yo en un retiro.
Luis. No, no, yo no quiero tanto:
sed feliz, amado tio,
y vivid siempre contento,
que yo solamente os pido
me permitais desposar
con Lucinda el dueño mio,
y si soy vuestro heredero,
que sea despues de un siglo.
Aqui teneis el contrato,
firmadlo, y de nuevo os digo,
que al instante que firmeis
se acaban vuestros martirios.
Ans. Señores, ya lo escuchais,
servidme aqui de testigos.
Luis. Sino lo cumplo decid,
que soy vil y fementido.
Ans. firma. Venga, que quiero firmarlo.
¿Estás contento, sobrino?
Luis. Y mucho. Bella Lucinda,
en tus manos deposito
este contrato, que voy
à cumplir lo prometido.
Vamos que esto se ha acabado,
ya puedes venir Jacinto.

SCENA XI.

Jacinto vestido de hombre, Anselmo, Letio, Lucinda, Clarisa, Luis, el Marques, Cigarron y Ronquillo.

Luis Llegate, Joven esposa,
causa de tantos delirios,
ven à brillar con tus propios
naturales atractivos.
Tio, aqui teneis la Elena
que tanto fuego à encendido.
Ans. Cómo! es un hombre?
Jac Què está
Señor, à vuestro servicio,
y muy dispuesto à casarse,
sino os diere esto fastidio
con Clarisa, que es su prima.
Cig. El caso está decidido:
error in persona.
Ronq. Es claro.
El casamiento no es licito,
porque ay *paritas in sexu.*
Ans. Tu me burlabas, sobrino.
Luis. Al contrario, pues por mi
de este lance habeis salido.
Luc. Con que en fin Seor Marques,
¿este objeto peregrino
que no pudo resistir
à vuestro obsequio rendido
se ha convertido en un hombre?
Marq. No lo tengais por prodigio,
porque yo he visto en mi tierra
eyo por eyo lo mismo,
y si vuelve à zer muger
volvere à azeztar el tiro.
Lel. Los Señores Abogados,
muy bien que lo han discurrido.
Cig. descub. De guardar tanto silencio
estaba ya tan marchito,
que me he metido à Abogado
para hablar largo y tendido.
Ans. Què es esto? no es el Barbero?
Cig Yo fuì, lo serè y lo he sido.
Ans. Anda picaro, he de hacer
que te lleven al suplicio.
Luis Oy es dia de perdones.
Ans. No, no perdono al indigno,
perdono à todos Vms.
todas las burlas olvido.
Pero he de tener el gusto,
y será mi unico alivio,
de ver à este picaron
colgado con su gorrito.

Todos se ponen de rodillas.

Todos. Señor, por Dios perdonadle.
Anſ Jeſus, Jeſus, que chillidos.
Yo le perdono con tal
que no me dén otro grito:
y pues en el mundo no
ſe puede vivir ſin ruìdo;
ni precaverſe de enfados,
[illegible] voy à habitar al Limbo.
Todos. Y ahora falta lo mejor,
que has de oìr el regocijo
de la boda: y entre tanto
à vueſtras plantas pedimos,
que nos indulte los yerros,
el anhelo de ſerviros.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresór y Librero.